

## Dulce determinación

### *Siddha yoguis comparten sus experiencias de gratitud*

Tengo una historia sobre uno de mis hijos, que ahora tiene treinta y tantos años y es un pastelero establecido en París.

Era 1990 en Gurudev Siddha Peeth. Mi hijo tenía dos años en ese momento. Gurumayi estaba dando *darshan* en el patio y mi hijo me pidió que le trajera un dulce de ella, porque la vio dando dulces a los otros niños.

Entonces le dije: "Si quieres un dulce, ve y pídeselo a Gurumayi". Así que se acercó, pasando entre las personas que salían del patio después de haber recibido *darshan*, y trató de hablar con la joven que estaba ayudando a Gurumayi en el *darshan*. Pero ella no lo entendió porque él solo hablaba francés. De modo que volvió sin ningún dulce.

Y me pidió de nuevo, y le dije una vez más: "Si quieres un dulce, ve y pídeselo a Gurumayi". Así que lo intentó otra vez, y nuevamente regresó sin un dulce. Esto sucedió tres veces.

La cuarta vez, la asistente de *darshan* entendió lo que mi hijo trataba de decir y le preguntó a Gurumayi si podía darle un dulce. Gurumayi dijo: "¡No!".

Mi hijo quedó impactado y regresó muy triste y llorando.

Después de unos minutos, al final del *darshan*, todos estaban sentados en silencio y de repente mi hijo se puso de pie y empezó a correr y a saltar gritando:

*"¡Om Namah Shivaya, Om Namah Shivaya, Om Namah Shivaya!"*.

Gurumayi y todos en el patio se rieron. Mi hijo seguía corriendo por todas partes frente a Gurumayi diciendo: *"Om Namah Shivaya, Om Namah Shivaya..."*.

En ese momento, entendí que Gurumayi le había dicho “No” a un simple dulce que se habría terminado en unos minutos, y que en cambio le dio a mi hijo, por medio de *shaktipat diksha*, la dulzura eterna de la dicha interior con el mantra *Om Namah Shivaya*.

Años más tarde, cuando mi hijo era adolescente, fue al Shree Muktananda Ashram para ofrecer *seva*. Horneaba panes y pasteles en el Amrit Café, y fue ofreciendo esta *seva* que descubrió su pasión y su talento para hacer golosinas. Cuando regresó a Francia se inscribió en la escuela de pastelería con el fin de desarrollar aún más sus habilidades, y al completar su certificación regresó al Shree Muktananda Ashram. Formó parte del personal de la Fundación SYDA durante varios años haciendo dulces para Gurumayi y para todos en el áshram.

Recientemente, mi hijo me dijo que Gurumayi lo llama “Niño dulce”. Me recordó esa primera experiencia que tuvo con Gurumayi, y creo que desde entonces las cualidades de la dulzura y la determinación han estado en el centro de su vida.

*~una siddha yogui de París, Francia*

